

Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera

*Alejandro Fitzsimons*¹

CICP – UBA

Resumen

El artículo presenta una crítica al concepto de “valorización financiera” que da fundamento a una importante vertiente de enfoques críticos del curso seguido por la acumulación de capital en Argentina entre 1976 y 2001. Focalizando en la obra de Eduardo Basualdo se discute el problema de la fuente de la valorización financiera y se muestra la vinculación de este planteo con una concepción “ricardiana” del valor que separa la distribución de la producción. El artículo se cierra con una consideración del proceso de apropiación de ganancias extraordinarias por el capital basada en el análisis del proceso de producción de valor en Argentina.

Palabras Claves: Valorización financiera - Eduardo Basualdo - Teoría del Valor

Abstract

The article presents a critique of the concept of “financial valorization” which supports an important current of critical approaches to the path followed by the process of capital accumulation in Argentina between 1976 and 2001. Focusing on Eduardo Basualdo’s work, the article addresses the question about the source of the financial valorization and shows the relation between this approach with a “ricardian” conception of value which separates distribution from production. The article closes with a consideration of the process of appropriation of extraordinary profits by capital grounded on the analysis of the process of value production in Argentina.

Keywords: Financial valorization - Eduardo Basualdo - Value theory

¹Este trabajo se desarrolló en el marco del proyecto Ubacyt “La reproducción de la estructura económica de la sociedad argentina y las transformaciones de sus formas políticas desde la década del ‘60 hasta la actualidad”.

Introducción

En este trabajo, se discute, sobre la base de la crítica marxiana de la economía política, la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera (en adelante, VF), que constituye la explicación más difundida dentro de los enfoques críticos del desarrollo de la acumulación de capital en Argentina entre mediados de la década de 1970 y la crisis de 2001, convirtiéndose así en el fundamento de posiciones políticas “progresistas” e incluso de “izquierda”, algunas de las cuales forman parte del sostén de las políticas estatales implementadas durante la última década. Desde el marxismo, se han discutido aspectos de este planteo, por ejemplo, el tratamiento de la “desindustrialización”¹, la caracterización de la clase capitalista argentina y sus consecuencias políticas² o, recientemente, el uso del concepto gramsciano de “transformismo”³. Nuestra crítica se concentrará, en cambio, en el concepto mismo de VF y en el funcionamiento del

¹Grigera, Juan: “Desindustrialización ¿agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, en Bonnet, A. (comp.): *El país invisible: debates sobre la Argentina reciente*, Peña Lillo/Continente, Buenos Aires, 2011.

²Baudino, Verónica: “Un disfraz para el enemigo”, *Razón y Revolución* nº 16, 2007, pp. 93-97; Noda, Martín y Mercatante, Esteban: “Necedades de un apologista de la burguesía”, *Punto de desequilibrio*, nº 1, 1997, pp. 19-21.

³Astarita, Rolando: “Menemismo, los K y la tesis del ‘transformismo’”, accedido el 10/10/2012, <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/19/menemismo-los-k-y-la-tesis-del-transformismo/>.

“patrón de acumulación” que se estructura, según este punto de vista, en torno a ella.

Para llevar adelante el argumento de este trabajo, nos concentraremos en la obra de Eduardo Basualdo, ineludible por su importancia en la formulación y difusión del enfoque. Luego de presentar su planteo, discutiremos los fundamentos implícitos sobre los cuales se construye su visión de la acumulación de capital, con eje en la reducción de la producción a su contenido material y en la consecuente abstracción de la determinación de las relaciones sociales de producción. A partir de esto, sostendremos que la interpretación cuestionada es incapaz de integrar su análisis de la apropiación de ganancias por medios “financieros” con el proceso de producción de valor, limitando así su capacidad para reconocer la especificidad de las formas de acumulación del capital en Argentina.

La valorización financiera como patrón de acumulación

Aunque la teoría de la VF en Argentina se inscribe en el debate dentro del marxismo sobre la financierización de la acumulación mundial, Basualdo resalta una particularidad central. Aquí, la VF no sería principalmente una exacción por parte del capital financiero de la ganancia del capital industrial sino una forma específica de valorización de este último, en un ciclo que involucra una relación particular con la economía mundial a través de la deuda externa y la fuga de capitales. Veamos la definición de este ciclo:

“Se trató de un proceso en el cual las fracciones del capital dominante contrajeron deuda externa para luego realizar con esos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.) para valorizarlos a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional, y posteriormente fugarlos al exterior.”⁴

El sujeto de este proceso es el capital de mayor grado de concentración que opera en el país (los “grupos económicos locales” y las empresas extranjeras), puesto que es el único que puede acceder al crédito externo. Pero no es su propio capital productivo el que se aplica a este proceso; sino una masa de capital que se encuentra disponible en el mercado financiero internacional y que ingresa bajo la forma de deuda

⁴Basualdo, Eduardo: *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, FLACSO/Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006, p. 449.

privada externa⁵. En el interior del ámbito nacional, esta masa de capital se coloca en el mercado financiero interno a una tasa de interés mayor a la tasa efectiva (esto es, considerando el tipo de cambio, comisiones y otros costos) a la que debe pagarse al acreedor externo. Por último, el ciclo se cierra con la remisión al exterior de las ganancias realizadas (la “fuga de capitales”).

El endeudamiento público juega en este mecanismo un papel clave. Por un lado, mediante la toma de deuda interna el estado sostiene la tasa de interés local por encima de la internacional. Por otro, el endeudamiento público externo posibilita la fuga de capitales al exterior por parte de los capitales privados al proveer las divisas para la conversión a dólares de las ganancias realizadas internamente. Además de esta participación en el ciclo normal de la VF, la deuda pública externa se incrementa en ciertos períodos puntuales por la estatización de una parte de la deuda privada externa, esencialmente a través de los seguros de cambio. El proceso de VF explica, de este modo, tanto la generación de la deuda privada externa, como de la deuda pública externa e interna y la fuga de capitales. Este “orden de prelación” según el cual la VF es la variable de la cual dependen las otras es central en la definición del patrón de acumulación. En efecto, este concepto “alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las *variables económicas*, vinculado a una definida *estructura económica*, una peculiar *forma de Estado* y las *luchas entre los bloques sociales existentes*”⁶.

El funcionamiento de estas variables económicas explica, para Basualdo, la marcada desaceleración del ritmo del crecimiento económico, pues la “fuga de capitales” y el pago de intereses de la deuda constituyen dos brechas a través de las cuales drena constantemente riqueza social hacia el exterior⁷. Sin embargo, esta restricción *cuantitativa* del crecimiento no puede explicar por sí misma la transformación *cuantitativa* de la “estructura económica”, que presenta cambios relevantes respecto del período anterior. En realidad, tampoco el ciclo completo de la VF, en su determinación formal, puede dar cuenta de las transformaciones de dicha estructura, en tanto aquél transcurre enteramente por fuera de la producción material. Al respecto, cabe resaltar que el inicio

⁵Si el endeudamiento es aplicado a la inversión productiva, su papel respecto de la VF es indirecto, pues “libera” el capital propio para ella.

⁶Basualdo, Eduardo: “Concepto de patrón o régimen de acumulación”, Documento N° 1, Maestría en Economía Política, FLACSO Argentina, 2007, p. 6.

⁷Basualdo: *Estudios...*, op. cit., pp. 449-451. Veremos más adelante que esta afirmación es discutible.

del ciclo de la VF no implica un retiro de capital productivo puesto que los fondos destinados a ella se obtienen mediante el crédito externo. En cambio, se sostiene que la clave de la transformación material está en el origen de la masa de valor que permite la VF del capital.

Para Basualdo, esta renta apropiada financieramente tiene su origen en la “inérita redistribución del ingreso en contra de los asalariados”⁸. Esta redistribución consiste fundamentalmente en la reducción de la participación de los asalariados en la apropiación del producto total, causada por la caída del salario real y el aumento a partir de los años ochenta de la desocupación y subocupación. Correlativamente a la reducción de la participación de los salarios, aumenta el “excedente” apropiable por los capitalistas. Estos cambios requirieron —continúa el argumento— no solo la represión violenta de la clase obrera sino la transformación misma de la base material de su poder político: el proceso de industrialización sustitutiva. Por ello, el aumento del excedente por medio de la caída del salario real implica lo que Basualdo llama “desindustrialización”, que consiste en la quiebra de empresas industriales (las más chicas), el aumento del tamaño y la relocalización de las restantes y la subutilización de la fuerza de trabajo. De este modo, los cambios en la producción material son presentados como resultado no del desarrollo de la producción capitalista sino de la estrategia política del capital más concentrado. En efecto, el hecho de que la VF sea el eje del nuevo patrón de acumulación no implica que ella sea la *causa* de las transformaciones materiales de la producción. Más bien al contrario, la determinación de las modificaciones en los distintos “niveles” del “patrón de acumulación” se encuentra, desde esta perspectiva, en la voluntad política de la “oligarquía diversificada” de reestructurar la distribución de la riqueza social producida en Argentina.

El argumento de Basualdo, entonces, comienza presentando el diferencial positivo entre la tasa de interés interna y la internacional como una forma de apropiación de ganancias por parte del capital más concentrado que opera en el país. Luego, para dar cuenta del origen de la masa de valor apropiada, recurre a la evidencia de la caída del salario real y postula que esta última es la fuente de aquellas ganancias. Pero es fácil darse cuenta de que la simple constatación de la coincidencia temporal entre la caída del salario con el surgimiento de la renta financiera no alcanza para probar que la primera sea efectivamente la fuente de la última. Veamos este punto con cierto detenimiento.

⁸Ibíd., p. 451.

En primer lugar, la expresión “redistribución del ingreso” alude a los cambios en la distribución del ingreso entre diferentes períodos históricos; en este caso, *grosso modo*, antes y después de 1976. Pero la distribución del ingreso es una imagen que muestra qué sujetos sociales se apropian, y en qué proporciones, del producto total en un momento dado. Con esta evidencia, solo se puede concluir que durante el patrón basado en la VF los asalariados reciben una porción menor del total del producto que en el período anterior, pero no que en el nuevo patrón exista una fuente extraordinaria de ingresos que pueda explicar las ganancias financieras del capital más concentrado, además de las que éste obtiene de la producción industrial. En segundo lugar, aunque la caída del salario real implique la posibilidad de que en el nuevo patrón de acumulación el capital obtenga ganancias extraordinarias (que, como veremos, es lo que efectivamente sucede) ello no permite en sí mismo concluir que sea precisamente la parte de la riqueza social “liberada” por dicha caída salarial la que se apropia financieramente.

Ahora bien, ¿por qué Basualdo da por cerrada la cuestión de la fuente de la VF con el simple recurso de invocar a la redistribución del ingreso? Como veremos inmediatamente, el tipo de respuesta ofrecida es consistente con los fundamentos de su enfoque; es decir, cualesquiera que sean las limitaciones que enfrenta su explicación particular sobre la VF, ellas surgen de su concepción de las determinaciones generales de la acumulación de capital. Y, como desarrollaremos en el próximo apartado, esta concepción —pese a presentarse como heterodoxa e incorporar muchos elementos de tradiciones marxistas— es sustancialmente diferente al enfoque desarrollado por la crítica marxista de la economía política.

Producción, distribución y valor

Cuando en la década de 1970, como resultado directo del debate sobre la transformación de los valores en precios, se presenta la crítica neoricardiana a la teoría marxista del valor, una de las reacciones principales dentro del propio marxismo fue el desarrollo de una vertiente centrada en el análisis de la forma del valor. Esta corriente, en vez de contestar directamente a la crítica, se centró en cuestionar a la “ortodoxia” de la economía marxista, señalando los fundamentos también ricardianos de su teoría del valor. En este contexto, de Vroey⁹ introduce

⁹de Vroey, Michel: “On the Obsolescence of the Marxian Theory of Value: A Critical Review”, *Capital & Class* vol. 6, n. 2, 1982, p. 39.

el término “paradigma tecnológico” para mostrar que tanto este marxismo “ricardiano” dominante hasta entonces y sus críticos neoricardianos compartían una similar reducción de los precios a su contenido de trabajo¹⁰. La principal consecuencia de esta reducción —y, por tanto, la principal característica de este paradigma— es que, al borrar la especificidad histórica de la mercancía respecto del simple producto del trabajo, pierde de vista que ella es portadora de la relación social por medio de la cual se resuelve la asignación de la fuerza de trabajo de la sociedad y, por tanto, se organiza la producción social. A su vez, de esto se deriva el principal defecto de los marxistas ricardianos y de los neoricardianos: una concepción de la economía como una “matriz de producción” que la reduce a los “tipos de actividades, el método de producción y los bienes concretos producidos”¹¹. En este sentido, el planteo neoricardiano puede verse como una reformulación más consistente de un contenido ya implícito en el marxismo “ricardiano”.

La visión unilateral, por parte del paradigma tecnológico, del proceso de producción como un fenómeno técnico tiene como contrapartida la reducción contrapuesta de las relaciones sociales a relaciones que solo se vinculan con el proceso de producción exteriormente y que determinan *post festum* la distribución del producto del trabajo social. Las relaciones sociales son vistas, en ese sentido, como relaciones de distribución que proveen el *marco* dentro del cual se desarrolla la producción. De este modo, las relaciones por medio de las cuales el ser humano desarrolla su actividad vital (las relaciones que Marx llama “relaciones sociales de producción”) son fragmentadas en relaciones *técnicas* de producción y relaciones *sociales* de distribución, en una operación que —como señala Simon Clarke— es un elemento clave de la ideología burguesa, puesto que al extirpar de determinación social a las relaciones de producción se confina la acción política al campo de las relaciones de distribución¹².

Este esquema “ricardiano”—basado en la separación entre producción material y relaciones sociales— se manifiesta en varios aspectos del pensamiento de Basualdo. En primer lugar, en el concepto de “patrón de acumulación” que resulta central en su obra, construido como una combinación entre la “estructura económica” y el comportamiento de

¹⁰Kicillof, Axel y Starosta, Guido: “Value Form and Class Struggle: A Critique of the Autonomist Theory of Value”, *Capital & Class*, vol. 31, n° 2, 2007: 30n.

¹¹de Vroey, op. cit., pp. 43-44.

¹²Clarke, Simon: “Marxism, Sociology and Poulantzas’ Theory of the State”, *Capital & Class*, vol. 1, n° 2, 1977, pp. 4-8.

las “variables económicas”. En este esquema, la “estructura económica” o “matriz productiva del país” se refiere indudablemente a la producción reducida a su contenido material, como se evidencia en que su análisis consiste en el relevamiento de qué ramas de la producción existen, del tamaño de los “establecimientos” y de los métodos de producción; en suma, del conjunto de relaciones técnicas que hacen a la producción de valores de uso. Por otro lado, el análisis de las “regularidades” y “jerarquías” de las “variables económicas” se orienta a las formas de circulación y apropiación del producto; por ejemplo, la evolución de la deuda externa, la fuga de capitales, la distribución del ingreso, la VF misma. Así, el dúo “estructura” y “variables” económicas refleja fundamentalmente la separación entre producción y relaciones de distribución propias del paradigma tecnológico. La determinación política de los cambios en las “variables económicas” y, de allí, de la estructura productiva es otro elemento de este paradigma que caracteriza al planteo de Basualdo.

En segundo lugar, este esquema condiciona también la forma de abordar la cuestión de la fuente de la VF. Como vimos, Basualdo se centra en el análisis de los cambios en la distribución del ingreso entre dos patrones de acumulación distintos. Desde la perspectiva del paradigma tecnológico y su concepción reduccionista de la producción, el producto aparece como una masa de objetos cuya apropiación no está resuelta al finalizar el proceso de producción. Es en este punto donde se introduce la lucha en torno a la relación salarial como determinante de la parte del producto que se quedan los asalariados y el “excedente” que se apropian los capitalistas. Pero al introducir esta variable política en la determinación de la distribución, se disuelve de hecho la conexión causal entre el proceso de producción y la formación de los precios, en un resultado quizás paradójico para una corriente preocupada por la reducción de éstos a su contenido de trabajo. Esto tiene la consecuencia, especialmente importante para nuestro argumento, de presentar la ganancia como una posibilidad institucionalmente determinada de que los capitalistas se apropien del excedente físico y, por tanto, de relacionarla exteriormente con los salarios, como una reducción de la magnitud potencial de éstos.

Por último, es preciso notar que esta concepción de la determinación de la ganancia va de la mano del concepto de “excedente”, otro elemento clave de esta tradición teórica que juega un papel importante en el pensamiento de Basualdo. En este sentido, la teoría del capital monopolista —formulada originalmente por Hilferding y masificada en el ámbito universitario por el libro *El Capital Monopolista* de Paul

Baran y Paul Sweezy— es quizá el ejemplo más claro del marxismo “ricardiano” al que hicimos referencia. El punto central de esta teoría es que la concentración y centralización del capital lleva a que en ciertas ramas de la producción se formen “capitales monopolistas” capaces de fijar precios por su control del mercado y de obtener en consecuencia ganancias extraordinarias permanentes. Así, según esta teoría, estas ganancias no se explican por las determinaciones de la producción de valor si no por el poder de mercado de los monopolios. La conexión con la matriz de pensamiento (neo)ricardiana resulta evidente: las ganancias extraordinarias de los capitales más concentrados son presentadas como resultado de su capacidad de imponerse en la lucha distributiva, vía fijación de precios, sobre los capitales de menor tamaño y la clase obrera. En ambas concepciones, la utilización del concepto de “excedente” en reemplazo del de “plusvalor” permite desligar la determinación de la ganancia de las condiciones de la producción de valor¹³.

Con esta concepción sobre la ganancia, no hay mucho que pueda decirse sobre su fuente en un momento dado, más allá de la afirmación de que el excedente es una parte del producto de los trabajadores. Pero esto, además de ser bastante obvio para cualquier enfoque diferente al neoclásico, no permite distinguir *cualitativamente* una forma de valorización del capital respecto de cualquier otra. Esta es la razón por la cual Basualdo recurre, para investigar el origen de la riqueza que se apropia financieramente, a la comparación *cuantitativa* de la participación de los asalariados en la distribución del ingreso con el período anterior, en vez de concentrarse en la etapa caracterizada por la VF. Por tanto, todo lo que se está diciendo al señalar a la caída del salario como fuente de la VF es que durante su vigencia el reparto de la riqueza social entre asalariados y capitalistas es diferente *con relación a* otro momento. En contraste, como veremos inmediatamente, desde la perspectiva de la crítica marxiana de la economía política, la pregunta por la fuente de las ganancias (y, especialmente, de las extraordinarias) tiene un sentido bien distinto.

En efecto, la crítica de Marx se caracteriza decisivamente por el desarrollo de un punto de vista que presenta a la producción como un proceso que es al mismo tiempo material y social. Este doble aspecto es

¹³Ver Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal: monopolio y competencia en el capitalismo argentino*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008, p. 39. La diferencia entre los neoricardianos y los teóricos del capital monopolista es que para los primeros la determinación institucional de los precios y de la ganancia es un elemento constitutivo del capitalismo y no de una etapa de éste, como sostienen los segundos.

generalmente reducido por los críticos marxistas del paradigma tecnológico a su expresión específica en el capitalismo, esto es, a la dualidad de la producción como un proceso que es al mismo tiempo producción de valores de uso y valor. En cambio, desde nuestro punto de vista, su determinación más fundamental trasciende a la sociedad capitalista: para Marx el carácter inherentemente social del proceso de producción es un rasgo genérico de la vida humana. En efecto, la actividad vital del ser humano, su proceso de metabolismo, se caracteriza por su capacidad para producir conscientemente valores de uso aptos para su consumo. Pero esta capacidad (las “fuerzas productivas” de Marx) es un atributo colectivo de la especie, no del individuo aislado. Por lo tanto, su realización en el proceso de trabajo mismo implica inmediatamente el establecimiento de relaciones sociales que lo organizan. En otras palabras, los seres humanos no pueden trabajar sin establecer relaciones sociales y, a la inversa, éstas no son otra cosa que la forma concreta de desarrollarse aquella actividad. Es por esta sencilla imbricación mutua que Marx las denomina “relaciones sociales de producción”.

En la sociedad capitalista, la especificidad *cualitativa* de las fuerzas productivas del trabajo consiste en la capacidad de controlar conscientemente cada porción concreta del proceso de trabajo social y, al mismo tiempo, en la incapacidad de controlar conscientemente su coordinación general, esto es, de organizar conscientemente el proceso de producción y consumo de la sociedad. En consecuencia, cada fragmento del trabajo social se realiza de manera privada e independiente y las relaciones sociales por medio de las cuales se organiza su unidad social general toman la forma de relaciones mercantiles. En otras palabras, el proceso de trabajo asume el doble carácter de producción de valores de uso y producción de relaciones sociales materializadas en ellos, esto es, de producción de valores¹⁴.

En consecuencia, el proceso de producción arroja un producto que no es simplemente un conjunto de valores de uso sino de objetos que portan relaciones sociales, o *mercancías*. Y, puesto que estas relaciones sociales materializadas son las portadoras de la organización de la producción y el consumo sociales, la realización de los precios de las mercancías resulta en la distribución del producto entre los miembros de la sociedad. Por lo tanto, la cuestión de la fuente de cualquier tipo de ingreso se traduce, en esta perspectiva, en la investigación del proceso de producción de valor que determina los precios y de allí —para

¹⁴Iñigo Carrera, Juan: *Conocer el capital hoy: usar críticamente El Capital*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007, pp. 43-54.

tomar el caso que nos ocupa— la magnitud de los salarios y la ganancia. Veamos estas cuestiones en el marco de la discusión concreta de la VF.

La “valorización financiera” y las ganancias extraordinarias del capital en Argentina

Miremos entonces el proceso de producción de valor en el ámbito nacional de acumulación de capital en el último cuarto del siglo pasado, con el objeto de analizar si la caída del salario puede ser el origen de la riqueza social que alimenta la VF. Resulta evidente que lo primero que debemos investigar es la relación entre el monto del salario y la magnitud de la producción de valor por parte de la fuerza de trabajo.

En su determinación general, el nivel del salario corresponde al valor de la fuerza de trabajo, a su vez determinado materialmente por los valores de uso que el obrero debe consumir para reproducir los atributos productivos de aquélla. Con base en esta determinación, la jornada laboral se divide en un tiempo durante el cual la clase obrera produce los valores de uso que consume (tiempo de trabajo necesario) y el resto de la jornada (tiempo de plus trabajo), durante el cual produce los valores de uso que se apropia el capitalista y que constituyen el soporte material del plusvalor. La distribución del producto entre capitalistas y obreros es, así, una expresión del grado de explotación de la fuerza de trabajo en la producción (la relación plus trabajo / trabajo necesario). Es en este sentido que dicha distribución no brota de un acto posterior al proceso de producción, sino que se determina en ese mismo proceso.

La caída del salario real ocurrida a partir de mediados de la década de 1970, entonces, podría dar lugar a la aparición de una fuente sostenida de ganancias extraordinarias para el capital en el caso de que el nuevo nivel del salario se ubique por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Si fuera así, del total del valor producido por la clase obrera, una parte de lo que corresponde al valor de la fuerza de trabajo pasaría a estar disponible como plusvalor, esto es, como masa del valor producido que excede de lo que se gasta en la reproducción de la fuerza de trabajo; en otras palabras, aumentaría el grado de explotación de la fuerza de trabajo y con ella la tasa de plusvalor. Siguiendo a Iñigo Carrera¹⁵, sostenemos que esto es lo que sucede en Argentina entre

¹⁵Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

1976 y 2001; sin embargo, puesto que no es inmediatamente evidente que la caída del salario real exprese que la fuerza de trabajo se vende por debajo de su valor, corresponde discutir brevemente esta cuestión que, por lo demás, merecería un tratamiento mucho más extenso del que estamos en condiciones de encarar en este trabajo.

Desde el punto de vista de la discusión sobre las determinaciones de la producción de plusvalor y cómo ellas pueden manifestarse (o no) en una caída del salario real, en primer lugar hay que descartar que dicha caída pueda corresponder a la producción de plusvalor relativo, pues ésta implica un abaratamiento de la fuerza de trabajo que, al no afectar directamente la masa de valores de uso que el obrero consume, no se refleja en variación alguna del salario real¹⁶. En segundo lugar, también debemos descartar que la caída del salario real exprese en Argentina durante este período un abaratamiento de la fuerza de trabajo debido a la reducción de los valores de uso que entran en la determinación de su valor, en vez de una caída del salario por debajo de éste. Pues se trata de una situación que, aunque ciertamente posible, solo puede darse en países donde, sobre la base de la llamada “nueva división internacional del trabajo”¹⁷, se concentra la parte más simple del proceso laboral (ahora materialmente global) y donde, por consiguiente, se requiere de una fuerza de trabajo con menores atributos productivos en términos relativos; por ejemplo, en los países del sudeste asiático. En estos países, la producción industrial se orienta decididamente hacia el mercado mundial y tiende a emplear masivamente a la fuerza de trabajo¹⁸. En Argentina, en cambio, la industria continúa en

¹⁶Con esto no queremos decir que no se produjo plusvalor relativo durante este período en Argentina; simplemente se trata de una cuestión distinta a la que estamos considerando.

¹⁷Fröbel, Folker et ál.: *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo Veintiuno, México, 1981.

¹⁸Precisamente, la competencia en el mercado mundial termina por eliminar las ganancias extraordinarias que los capitales de estos países pudieran apropiarse inicialmente. Como resultado, en el caso del abaratamiento de la fuerza de trabajo (a diferencia de su venta por debajo de su valor), el menor salario real no necesariamente implica una mayor tasa de plusvalor pues el carácter más simple del proceso de trabajo puede corresponder a una menor producción de valor en la jornada laboral. La ventaja de esta situación desde el punto de vista de la acumulación mundial de capital pasa no tanto por la obtención de ganancias extraordinarias por parte de los capitales individuales sino por el abaratamiento general de la fuerza de trabajo a nivel global gracias a la fragmentación internacional de la subjetividad productiva. Ver Iñigo

lo esencial orientada hacia un mercado interno cuya escala no permite la incorporación de la maquinaria utilizada en el sudeste asiático, de modo que la simplificación del proceso de trabajo no puede alcanzar el mismo grado¹⁹. Pero si la producción industrial en Argentina continúa reproduciéndose en este aspecto sobre las mismas bases que durante la industrialización por sustitución de importaciones²⁰ y, por tanto, no se incorpora a esta “nueva división internacional del trabajo”, entonces la caída del salario real solo puede expresar que la fuerza de trabajo se vende por debajo de su valor. Además, esto resulta consistente con el aumento durante el mismo período de la población obrera sobrante, en un doble sentido. Por un lado, porque ella expresa que la fuerza de trabajo se encuentra en exceso respecto de su demanda, esto es, de la necesidad del capital de explotarla, lo que explica precisamente su venta por debajo de su valor. Por otro, la población sobrante actúa como forma concreta de la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor al debilitar el poder político de la clase obrera.

Si, por otro lado, consideramos la cuestión desde el punto de vista empírico, y aunque no es posible en la práctica medir directamente el valor de la fuerza de trabajo, puede presentarse como evidencia empírica de que el salario se ubica por debajo de aquella la comparación internacional de la capacidad de compra del salario industrial del obrero fabril argentino, que pasa de una capacidad de compra aproximadamente igual a la del norteamericano y del británico (a principios los años setenta) a una que representa la mitad (en los noventa) sin que medie una diferencia sustancial en los atributos productivos del obrero fabril en estos tres países²¹. Asimismo, la simple consideración de la evolución histórica del salario real en Argentina muestra que en

Carrera, Juan: *El capital. Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008, pp. 55-93.

¹⁹Sobre la diferencia entre los procesos de acumulación en América Latina y el sudeste asiático, desde el mismo enfoque del presente trabajo, véase Grinberg, Nicolás: “The Political Economy of Brazilian (Latin American) and Korean (East Asian) Comparative Development: Moving beyond Nation-centred Approaches”, *New Political Economy*, 2012, pp. 1-27.

²⁰Aunque el planteo general de Basualdo sostiene que la industria argentina cambia radicalmente su eje de valorización, vale remarcar que para este autor esto no implica que durante la VF la industria argentina haya dejado de orientarse al mercado interno si no que, por el contrario, el nuevo patrón de acumulación revierte las tendencias incipientes de aumento de las exportaciones industriales que, según se sostiene, se verificaban en los últimos años de la ISI.

²¹Iñigo Carrera, Juan: *La formación...*, op. cit., p. 54.

el promedio del período 1976/2001 aquél se ubica un 22% por debajo que el vigente en 1956/1975 (un 30% menor si se toma únicamente el período 1990/2001 cuando, luego de la recuperación de los ochenta, se consolida la caída salarial)²². Es decir que, salvo que se considere que en la Argentina anterior a la última dictadura militar (o en los Estados Unidos y Gran Bretaña actuales), la fuerza de trabajo se vendía (vende) por encima de su valor, todo parece indicar que en el período 1976-2001, por el contrario, lo hace marcadamente por debajo de éste.

De acuerdo a esto, las ganancias extraordinarias originadas en la caída del salario son producidas dentro del ciclo del capital productivo de la sociedad en base a la explotación de una fuerza de trabajo a la que, además del plusvalor normal, se le arranca una parte del valor de su fuerza de trabajo. En este punto surge el siguiente interrogante ¿es posible que esta masa de valor originada en la producción termine siendo fuente de la ganancia que el capital obtiene por medios financieros, esto es, por fuera del proceso de producción, como sostiene Basualdo? Desde mi punto de vista, la respuesta es negativa, por las razones que se desarrollan a continuación. Recordemos, para empezar el examen de esta cuestión, que el mecanismo de la VF es esencialmente una transferencia estatal hacia el capital más concentrado del ámbito nacional, en parte porque involucra la estatización de la deuda privada por medio de seguros de cambio, en parte porque implica el sostenimiento de una moneda sobrevaluada que multiplica las ganancias remitidas al exterior²³, y en parte porque la diferencia entre tasa interna y externa de interés está sostenida por el endeudamiento interno del propio estado. A estas transferencias financieras, se agregan otras, dirigidas también al capital más concentrado, por ejemplo los subsidios canalizados a través de los regímenes de promoción industrial. Se trata entonces de saber cómo llega al estado la masa de recursos para sostener por espacio de 25 años estas transferencias.

En primer lugar, resulta evidente que, en tanto que se trata de una masa de valor producida por la clase obrera, una buena parte de ella surge del trabajo de los obreros empleados por el capital más concentrado; por consiguiente, la parte del plusvalor extraordinario (correspondiente

²²Con base en datos de Ferreres, Orlando: *Dos siglos de economía argentina*, El Ateneo, Buenos Aires, 2010.

²³Sobre esta transferencia mediada por la sobrevaluación —no del todo reconocida por Basualdo—, ver Iñigo Carrera, Juan: “Estancamiento, crisis y deuda externa: evidencias de la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, n° 23, 2002, pp. 3-38.

al valor de la fuerza de trabajo que no se paga) extraído a estos obreros no pasa por la mediación del estado sino que es apropiado directamente por éste en el ciclo productivo de su capital. En segundo lugar, una parte de la fuerza de trabajo es empleada por el pequeño capital que, de este modo, se apropia bajo la forma de plusvalor extraordinario una parte del valor de su fuerza de trabajo. Lo hace, al igual que el otro tipo de capital, dentro del ciclo de su capital productivo. Cabe suponer, con todo, que esta fracción del capital terminará perdiendo buena parte de este plusvalor extraordinario a manos del capital de mayor grado de concentración. Pero el principal camino de esta transferencia no involucra directamente al estado ni a la VF: se trata de la vinculación en la circulación de ambos tipos de capital, en donde la competencia implica una ventaja sistemática para los más concentrados. El otro camino posible, en cambio, sí involucra mecanismos financieros pues, suponiendo que los pequeños capitales son deudores internos netos y los capitales más concentrados son acreedores internos netos, la tasa de interés interna positiva implica una transferencia de los primeros a los segundos.

Pero además de los capitales privados, el estado también compra fuerza de trabajo y la hace trabajar. Con lo cual, también a los obreros estatales se les extrae el plusvalor extraordinario proveniente de una parte del valor de su fuerza de trabajo. Sin embargo, tanto este plusvalor extraordinario como el normal no quedan en manos del estado sino que, al proveer éste las mercancías que produce bajo la forma de servicios públicos gratuitos o al venderlas a precio de costo, abarata aún más la fuerza de trabajo para el capital y, por tanto, el plusvalor en cuestión es apropiado por el conjunto de capitales industriales y comerciales que se valorizan en el ámbito nacional²⁴.

En síntesis, del análisis de las determinaciones materiales de la distribución del producto de valor entre la clase capitalista y la clase obrera, concluimos que la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor pasa al capital concentrado por tres caminos: a) directamente, al

²⁴Este argumento se basa en considerar el proceso de trabajo de los obreros estatales dentro de la acumulación del capital total de la sociedad y, por tanto, en reconocer que estos obreros producen plusvalor del mismo modo que el resto, siempre que su trabajo sea productivo (cuestión que depende de la materialidad de su trabajo concreto). Para el capital total de la sociedad, los impuestos que sostienen el presupuesto estatal consisten en un adelanto de capital variable para comprar fuerza de trabajo cuyo plusvalor es apropiado de las formas mencionadas en el cuerpo del texto. Esta determinación de los impuestos es independiente, por lo demás, de las formas concretas de la estructura impositiva.

explotar extraordinariamente a su propia fuerza de trabajo, b) con la mediación del pequeño capital, que pierde en la circulación el plusvalor que apropia al explotar extraordinariamente a sus obreros y c) con la mediación del empleo público, es decir, con la explotación indirecta por parte del capital social de los trabajadores estatales. Es decir que, a excepción de la participación que pueda tener la tasa de interés interna positiva en la transferencia de plusvalor del pequeño capital al capital más concentrado, la apropiación de la parte del valor de la fuerza de trabajo en cuestión se realiza del mismo modo que la del plusvalor normal. Vale decir, la valorización extraordinaria a la que accede el capital gracias a comprar la fuerza de trabajo por debajo de su valor se realiza o bien dentro del ciclo productivo del capital o en la vinculación en la circulación de los distintos tipos de capitales productivos, pero no mediante mecanismos financieros mediados por el estado nacional.

Pero entonces, ¿qué queda de la VF ahora que hemos visto que la apropiación por el capital más concentrado de esta parte del valor de la fuerza de trabajo no la requiere como mediación? Esto debe examinarse con atención, pues no se pueden descartar sin más los mecanismos que Basualdo engloba dentro de la VF como aspectos relevantes de la acumulación del capital en Argentina: varios de ellos son, como vimos, formas de transferencia de valor al capital más concentrado. Ahora bien, como resultado de nuestro argumento, no se puede seguir sosteniendo que estas transferencias tienen como fuente el nivel del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. En realidad, si se examina detenidamente la exposición de Basualdo sobre el funcionamiento del ciclo de la VF, puede descubrirse que en su propio argumento se incluye que el endeudamiento externo durante el período que nos ocupa implica la entrada constante de riqueza social al ámbito nacional, porque lo que ingresa por nuevos préstamos es mayor que el pago de intereses. Él mismo aporta datos en este sentido, pues señala que entre 1975 y 2001 ingresan por endeudamiento 138 mil millones de dólares y se pagan intereses por 117 mil millones. El argumento de Basualdo incorpora la fuga de capitales que suma también 138 mil millones a las salidas de riqueza social; así puede sostener que la fuga y los pagos de intereses superan los ingresos por préstamos. Pero es preciso tener en cuenta que la “fuga de capitales” es formalmente independiente del endeudamiento y, si se quiere incorporar al análisis los movimientos de capitales no financieros, bien podría incluirse en la cuenta la inversión

extranjera, que asciende a 120 mil millones, dejando el saldo de ingresos y egresos prácticamente en cero²⁵.

Puesto que si se restringe el análisis al endeudamiento externo público se verifica también la tendencia general de la deuda²⁶, el estado dispone de una masa de valor para transferir al capital más concentrado mediante los mecanismos ya vistos. Este flujo de valor que ingresa en el ámbito nacional y que, por tanto, multiplica su capacidad de acumulación tiende a ser pasado por alto por Basualdo (pese a que sus datos reconocen su existencia), demasiado concentrado en vincular la deuda con la “fuga de capitales”. Como consecuencia, pese a que es cierto que los mecanismos “financieros” forman parte (aunque con un alcance limitado) de la alimentación de la valorización del capital más concentrado, se pierde también de vista que dicha alimentación tiene un contenido distinto al que se sostiene desde la teoría de la VF: la riqueza ingresada desde la acumulación mundial de capital sustenta (por medio del capital prestado a interés, llamados “acreedores externos”) la valorización del capital industrial y comercial local.

Por último, resulta ineludible formular el principal interrogante que abre el análisis del proceso de producción de valor en el ámbito nacional: ¿por qué el capital prescinde crecientemente de explotar a la fuerza de trabajo en las condiciones especialmente ventajosas que corresponden a un salario que se ubica por debajo del valor de aquélla? O, mirando el problema de otro modo, ¿por qué, pese a disponer del flujo de plusvalor extraordinario originado en esta venta por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sumado al originado por el endeudamiento externo, la acumulación de capital en Argentina es incapaz de absorber en el período en cuestión a la totalidad de la fuerza de trabajo disponible? Va de suyo que, desde el enfoque de Basualdo es imposible presentar una respuesta, puesto que, en realidad, ni siquiera resulta visible la pregunta. En efecto, solo desconectando la distribución de la producción, borrando de este modo la verdadera fuente de la ganancia en el proceso de trabajo, puede pasarse por alto la contradicción entre la obtención por el capital de ganancias extraordinarias basadas en la explotación extraordinaria de la fuerza de trabajo y su subutilización.

²⁵Basualdo, *Estudios...*, op. cit., pp. 449-451.

²⁶Ver Iñigo Carrera, *La formación...*, op. cit., pp. 82-85.

Producción, relaciones sociales y flujos internacionales de valor

Esta última pregunta no puede contestarse aquí, pues hacerlo implicaría exponer un desarrollo alternativo sobre la acumulación de capital en Argentina basado en la crítica marxiana de la economía política que, por lo demás, ya fue presentado a mi modo de ver por Iñigo Carrera²⁷. En cambio, las conclusiones de este trabajo se centrarán en precisar las diferencias del enfoque sobre el que se basa esta explicación alternativa respecto de la teoría de la VF, en particular respecto de los flujos internacionales de valor que resultan centrales para ambos planteos.

Como ya desarrollamos, la limitación central del paradigma tecnológico en que se fundamenta la teoría de la VF consiste en que no reconoce el carácter social del proceso de producción, que Marx sintetiza planteando la determinación de las relaciones de producción como formas concretas del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Este reconocimiento es, pues, el punto de partida de una explicación alternativa. Pero, por más que el objeto bajo investigación sea el desarrollo de la acumulación de capital en un ámbito nacional particular, resulta central además reconocer el carácter mundial del desarrollo de las fuerzas productivas en el modo de producción capitalista y, por tanto, el carácter también mundial de las relaciones sociales de producción. El paradigma tecnológico, en cambio, recorta el proceso material de metabolismo de la humanidad en múltiples “estructuras productivas” cuyas diferencias nacionales son explicadas por las relaciones sociales de cada país. Las “estructuras productivas” nacionales quedan así vinculadas externamente entre sí por medio de los flujos de mercancías y dinero, e incluso de fuerza de trabajo; sin embargo, aquellas no son consideradas como partes de un proceso en esencia global de producción y consumo. De este modo, los flujos internacionales de valor son presentados como causas de la diferenciación entre los espacios nacionales, en un tipo de explicación ejemplificada claramente por el planteo de Basualdo acerca de los efectos de la deuda externa y la fuga de capitales. Esta inversión entre el contenido mundial de la acumulación y su forma nacional está indisociablemente ligada a la presentación de la lucha de clases como el determinante abstracto del curso seguido por la acumulación de capital, que indudablemente caracteriza también a la obra de Basualdo.

²⁷Ver *La formación...*, op. cit.

En cambio, desde el punto de vista de este trabajo, los flujos de valor entre los recortes nacionales de la acumulación de capital son un aspecto de las relaciones sociales de producción a escala global por medio de las cuales se organiza la producción mundial. A la luz de esta determinación global de las relaciones sociales de producción, se desarrolla uno de los elementos centrales del planteo de Iñigo Carrera: el proceso de apropiación de la renta de la tierra que ocurre dentro de Argentina. Visto con una mirada centrada en la forma nacional de la acumulación (como la de Basualdo) este proceso aparece meramente como un componente más de la puja distributiva entre las clases o fracciones de clase y, por ello mismo, aparece determinado abstractamente por las relaciones de fuerza entre estas fracciones locales. A su vez, desde esta perspectiva se borran necesariamente las determinaciones de la producción de la masa de valor que constituye la renta de la tierra, pues ella involucra, pese a ser apropiada dentro del país, a procesos productivos desarrollados por fuera de las fronteras nacionales, de modo que la exportación de mercancías agrarias implica un flujo de valor desde la acumulación mundial hacia el ámbito nacional. Es por esta determinación que el proceso de apropiación de ganancias extraordinarias por el capital industrial que opera en Argentina solo puede comprenderse como un aspecto del proceso global de recuperación de la masa de valor que el capital social mundial pierde a manos de los terratenientes bajo la forma de renta de la tierra. A su vez, únicamente el desarrollo de las determinaciones de la valorización específica del capital industrial por medio de la cual se realiza esta recuperación puede mostrar las causas de las limitaciones de la acumulación de capital en Argentina, que incluyen la determinación de parte de la clase obrera como sobrante para el capital.

Recibido: 15/10/2012 - Aceptado: 26/11/2012